

1. Leer – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. Meditar – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. Reza – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. Contempla – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

**SIGN UP free for
Link to Liturgy**



¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según San Marcos 10:35-45 - pg. 1

¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3

¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Marcos 10:35-45 – Misal Romano

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dijeron: “Maestro, queremos que nos concedas lo que vamos a pedirte”. El les dijo: “¿Qué es lo que desean?” Le respondieron: “Concede que nos sentemos uno a tu derecha y otro a tu izquierda, cuando estés en tu gloria”. Jesús les replicó: “No saben lo que piden. ¿Podrán pasar la prueba que yo voy a pasar y recibir el bautismo con que seré bautizado?” Le respondieron: “Sí podemos”. Y Jesús les dijo: “Ciertamente pasarán la prueba que yo voy a pasar y recibirán el bautismo con que yo seré bautizado; pero eso de sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederle; eso es para quienes está reservado”. Cuando los otros diez apóstoles oyeron esto, se indignaron contra Santiago y Juan. Jesús reunió entonces a los Doce y les dijo: “Ya saben que los jefes de las naciones las gobiernan como si fueran sus dueños y los poderosos las oprimen. Pero no debe ser así entre ustedes. Al contrario: el que quiera ser grande entre ustedes, que sea su servidor, y el que quiera ser el primero, que sea el esclavo de todos, así como el Hijo del hombre, que no ha venido a que lo sirvan, sino a servir y a dar su vida por la redención de todos”.

Lectura Espiritual – Oficina de Lecturas

De la carta de San Agustín, Obispo, a Proba

¿Por qué en la oración nos preocupamos de tantas cosas y nos preguntamos cómo hemos de orar, temiendo que nuestras plegarias no procedan con rectitud, en lugar de limitarnos a decir con el salmo: *Una cosa pido al Señor, eso buscaré: habitar en la casa del Señor por los días de mi vida; gozar de la dulzura del Señor, contemplando su templo?* En aquella morada, los días no consisten en el empezar y en el pasar uno después de otro ni el comienzo de un día significa el fin del anterior; todos los días se dan simultáneamente, y ninguno se termina allí donde ni la vida ni sus días tienen fin. Para que lográramos esta vida dichosa, la misma Vida verdadera y dichosa nos enseñó a orar; pero no quiso que lo hiciéramos con muchas palabras, como si nos escuchara mejor cuanto más locuaces nos mostráramos, pues, como el mismo Señor dijo, oramos a aquel que conoce nuestras necesidades aun antes de que se las expongamos. Puede resultar extraño que nos exhorte a orar aquel que conoce nuestras necesidades antes de que se las expongamos, si no comprendemos que nuestro Dios y Señor no pretende que le descubramos nuestros deseos, pues él ciertamente no puede desconocerlos, sino que pretende que, por la oración, se acreciente nuestra capacidad de desear, para que así nos hagamos más capaces de recibir los dones que nos prepara. Sus dones, en efecto, son muy grandes, y nuestra ca-

pacidad de recibir es pequeña e insignificante. Por eso, se nos dice: *Ensanchaos; no os unzáis al mismo yugo con los infieles*. Cuanto más fielmente creemos, más firmemente esperamos y más ardientemente deseamos este don, más capaces somos de recibirlo; se trata de un don realmente inmenso, tanto, que *ni el ojo vio*, pues no se trata de un color; *ni el oído oyó*, pues no es ningún sonido; *ni vino al pensamiento del hombre*, ya que es el pensamiento del hombre el que debe ir a aquel don para alcanzarlo. Así, pues, constantemente oramos por medio de la fe, de la esperanza y de la caridad, con un deseo ininterrumpido. Pero, además, en determinados días y horas, oramos a Dios también con palabras, para que, amonestándonos a nosotros mismos por medio de estos signos externos, vayamos tomando conciencia de cómo progresamos en nuestro deseo y, de este modo, nos animemos a proseguir en él. Porque, sin duda alguna, el efecto será tanto mayor, cuanto más intenso haya sido el afecto que lo hubiera precedido. Por tanto, aquello que nos dice el Apóstol: *Sed constantes en orar*, ¿qué otra cosa puede significar sino que debemos desear incesantemente la vida dichosa, que es la vida eterna, la cual nos ha de venir del único que la puede dar?

Cuidado con lo que pides – Lección y Discusión

“No sabes lo que estas pidiendo”

En la lectura del Evangelio, Santiago y Juan hacen una petición. Su petición es similar a cualquier número de peticiones que le hacemos a Jesús diariamente. Jesús les responde del mismo modo que nos responde a todos nosotros: ¿Estamos dispuestos a tomar la copa?

¿Qué están pidiendo Santiago y Juan? Están pidiendo prestigio. Creen que Jesús será un gran rey dentro de poco y quieren estar con él para ser cubiertos con todas las riquezas y gloria que Jesús tendrá.

¿Por qué piden prestigio? El hombre siempre trata de evitar el sufrimiento, y en su lugar asegurarse a sí mismo de gloria. Pero aquí Jesús lo desengaña; Quien sea que quiera compartir su gloria debe de tomar la agria copa del sufrimiento con Él: “¿Eres capaz de tomar la copa que yo tomo?”

¿Que quiere decir Jesús cuando se refiere a su propio bautismo? La Iglesia enseña que hay tres diferentes tipos de bautismos: uno por agua, uno por deseo, y uno por la sangre como la muerte de un mártir. Jesús habla del último de los tres aquí. La metáfora de beber la copa es usada en el Antiguo Testamento para referirse a la aceptación del destino asignado por Dios. En el caso de Jesús, esto involucra el juicio divino sobre el pecado que Jesús el inocente será expiado en nombre del culpable. Su bautismo será su crucifixión y muerte por la salvación de la raza humana... La petición de Santiago y Juan por una parte de la gloria (35-37) debe por necesidad involucrar una parte del sufrimiento de Jesús, el aguante de la tribulación y sufrimiento por el Evangelio. “El bautismo de Jesús es en su parte la aceptación e inauguración de su misión como el sufrido servidor de Dios. El se deja contar entre los pecadores; El ya es ‘el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.’ El ya esta anticipando el ‘Bautismo’ de su muerte sangrienta. El ya viene a ‘cumplir la justicia,’ eso es, se esta sometiendo el mismo enteramente a la voluntad de su Padre: por amor accede a su bautismo de muerte para la remisión de nuestros pecados.” “...Jesús desea asociarse con su sacrificio redentor a aquellos que iban a ser sus primeros beneficiarios.”

¿Cómo somos llamados a este bautismo de sufrimiento? Aunque no seamos llamados a derramar nuestra sangre por nuestra creencia en Jesucristo, podemos morir a nosotros mismos a diario. Soltamos el pecado y morimos al pecado. Con esto queremos decir que decimos “no” a nuestros deseos pecadores para decir “sí” a Jesucristo. Al decirle “sí” a Él, llegamos a ser mas como Cristo y lo entendemos mas. La “posibilidad de que se nos haga compañeros, en cierta forma conocida de Dios, en el misterio pascual es ofrecido a todos los hombres. El llama a sus discípulos a tomar su cruz y seguirlo,’ ya que Cristo también sufrió por nosotros, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus pasos.”

¿Tiene Jesús la autoridad de concederles su petición a Santiago y Juan? Si y no. Como menciona Jesús en el Evangelio, solo el Padre podía conceder la petición en aquel tiempo. Esto era porque la “autoridad de asignar lugares de honor en el reino esta reservada a Dios.” El podía conceder su petición teóricamente porque es Dios y son tres en uno, pero No puede porque El no puede hacer nada a menos que el Padre lo conceda así porque son uno en tres. También, piensa que Jesús todavía no había sido sentado a la derecha del Padre ni había sido hecho Rey de Reyes aún. Tenía que sufrir, morir y resucitar antes de poder hacer distinciones en ese momento.

¿Por qué es importante ser cuidadoso en nuestras oraciones? Orando podemos obtener lo que pedimos. **¿Pero como es que obteniendo lo que pedimos es malo?** No lo es. Mas bien, es un reto, a veces. Debemos preguntarnos nosotros mismos si estamos dispuestos a hacer lo que Dios pide de nosotros para obtener lo que pedimos de Dios. Los apóstoles querían gloria y estima, pero para conseguir “lo que querían”, Jesús les dijo que deben humillarse y confiar solo en Dios, sin acudir a otras cosas a excepción de Él. La lectura espiritual toca este punto: “¿Porque en nuestro temor de no orar como deberíamos, recurrimos a tantas cosas, para encontrar por lo que debemos orar? Porque mejor no decimos, en las palabras del salmo: *Una cosa pido al Señor, eso buscaré: habitar en la casa del Señor por los días de mi vida; gozar de la dulzura del Señor, contemplando su templo*. Ahí los días no vienen y van en sucesión, y el comienzo de un día no significa el fin de otro; todos los días son uno, simultáneamente y sin fin, y la vida vivida en estos días en si no tiene fin.”

¿Cómo oramos cuidadosamente? Cuando oramos, debemos saber verdaderamente lo estamos pidiendo. ¿Nos ayudaría esta oración a ser lo que Dios quiere que seamos? ¿Nos acercara mas a Dios? O ¿Llegaremos a ser mas santos? Nuestras oraciones son “para que podamos obtener esta vida de felicidad, El quien es vida verdadera en si nos enseñe a orar, no usando muchas palabras como si el hablar mas nos ganara una audiencia. Después de todo, le oramos a uno que, como el Señor mismo nos dice, conoce lo que necesitamos antes de pedirlo.”

¿Si Dios sabe lo que vamos a pedirle para que orar? Como la lectura espiritual continua, “Porque nos pediría orar, cuando sabe lo que necesitamos antes de pedirselo, nos puede desconcertar si no nos damos cuenta que nuestro Señor y Dios no quiere saber lo que queremos (porque no puede dejar de saber), si no que prefiere que ejercitamos nuestro deseo a través de nuestras oraciones, para que podamos recibir lo que esta preparando para darnos. Su regalo es en verdad grande, pero nuestra capacidad es muy pequeña y limitada para recibirla.”